

LA TARDE

AÑO XXII

DE LORCA

N.º 5.905

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN :

Jueves 9 de Octubre de 1930

LA OLA REACCIONARIA EN LA CIUDAD DE LORCA

CONTRA "LA TARDE"

Contestando a una carta

Sr. D. José María Campoy Gómez
Presente

Muy señor mío y amigo: Muchas sorpresas viene ofreciéndome el desarrollo del lamentable asunto que motiva tu carta, pero la que me produce el contenido de la misma, supera a todas las demás recibidas. ¡Válganos Dios, amigo mío, y cómo te contagié el incomprensible proceder del dignísimo y respetabilísimo clero de Lorca, no lo quino en su mayoría.

Tú sabes que la sorpresa, siendo como es, un movimiento repentino del ánimo, puede producir distintos efectos en éste. Hay sorpresas que producen dolor, hay sorpresas que causan alegría: Las primeras hacen llorar; las segundas hacen reír... Pues bien, Pepe; el tono grave, doctoral, de tu carta, me ha sorprendido haciéndome reír. No frunzas el ceño, mi querido amigo; los rostros contraindos por un furor inmotivado, producen un efecto cómico. Al más serio le hacen sonreír... como sonrío yo. Al escribir tu carta, debiste pensar que te dirigías a mí, aun cuando tu intención era dirigirte al pueblo, y dominado por esta idea, empleaste el estilo grave, doctoral y hasta autoritario de las grandes solemnidades, para mostrarte defensor, ante el país, de una causa adulterada en su origen por los que la promovieron, o sea, por tus amigos. No debes perdonarte la torpeza del uso del tono grave en ocasión tan inadecuada, y menos, teniendo tú ese estilo familiar un poco humorístico, punzante, irónico, volteriano, que tan bien te cae. Ya se yo, mi bueno y cariñoso amigo, que a veces el hombre suele tomar determinados caminos impulsado por los pícaros convencionalismos sociales o por la particular conveniencia, pero eso hay que hacerlo de cierto modo, pues ocurre frecuentemente que cuando por huir del frío más y más se arroja uno, más y más desnudo se muestra ante los penetrantes y pícaros ojos de la sincera y franca opinión. Creeme; yo en tu caso, y

más, siendo Abogado, le doy gusto al dignísimo y respetabilísimo clero dejando la suscripción de LA TARDE—que es lo que te habrán pedido o sugerido—y no escribo ni cuatro letras sobre el asunto, con lo cual les habrías dado gusto y yo, que me hago cargo de todo y comprendo que las circunstancias llevan a algunos hombres más allá de donde quisieran ir, te habría perdonado; porque ¿qué importa una suscripción más o menos, sobre todo, tratándose de un amigo que quiere estar bien con todo el mundo? Esto hubiera sido más hábil y siendo tú en habilidad todo un Maquiavelo—esto no puede negarse—he aquí explicada la razón de mi sorpresa, pues no puede escapar a tu fina perspicacia, que la causa fundamental de que tan campanudamente te muestras defensor, es completamente nimia vista a la luz del sentido común, y se ha desfigurado, y se ha abultado y se ha enconado por clérigos y frailes, obedeciendo a intenciones perfectamente censurables por lo transparentes, con notorio perjuicio—que es lo que hay que lamentar—de cosa tan seria y digna de respeto como el sentimiento religioso de un pueblo, con el que tus amigos juegan en esta ocasión sin miramiento alguno. Esta es la parte dolorosa del caso; esto es lo que subleva mi espíritu. ¿Pero es posible, Pepe de mi alma, que aún no hayas caído de tu borrico? ¿Es posible que aún estés en la higuera, hijo mío? ¿Es que tus ojos que tan hondo penetran no ven lo que el pueblo todo por estar a flor de tierra?

¡Bah! Tú ves todo eso y algo más; tú ves crecer la hierba. No me vengas con modestias, Pepe, por que tú no tienes un pelo de tonto. ¡Ay, pues si yo supiera lo que tú y viera como tú ves! ¿no habría ya satisfecho la aspiración de mi vida, que es poseer un hotelito en nuestras frondosas alamedas como tú lo tienes? Pero hijo mío, en este pícaro mundo, ni todos pensamos igual ni todos tomamos el mismo camino. Yo con una fe incurable, con un espíritu quijotesco, con

TEATRO GUERRA

Temporada cinematográfica
función para esta noche:

GRAN JUEVES DE MODA

LA CHICA DE LA SUERTE
por NORMA SHEARER

El editorial que publicará mañana este diario, se titulará

"A un cuco que luchó contra la dictadura porque él no pudo ser dictador"

por JUAN DEL PUEBLO

un amor a la libertad y a mi país a prueba de procesos, persecuciones y cárceladas—permíteme la frase, Pepe—con un concepto elevadísimo de la religión, pues uno de mis autores predilectos es Santa Teresa de Jesús; con todo este bagaje tan pesado para andar por la vida, me dediqué a la literatura, al periodismo y, naturalmente, mi hotelito no ha parecido por el mundo. ¡Dichoso tú, mi consecuente y fiel amigo, que amante de la religión, como yo, aun cuando tu autor predilecto sea el bendito San Ignacio de Loyola, vas, con perseverancia realizando todas tus aspiraciones. Es, Pepe de mi alma, que la profesión de Abogado cuando se tienen tus condiciones,—pues para todo hay que tener condiciones—da más que la de periodista. Yo, trabajando toda mi vida como un negro, sujeto a esta pícara pluma como el forzado al remo; a esta pluma, guante de suavísima piel de armiño cuando ayuda a elevar a los amigos, cuando defiende a los amigos; tosco y agudo puñal cuando se revuelve airada contra injusticias, contra pasiones bastardas, contra hipocresías manifiestas, contra poderes despóticos, contra falsedades y calumnias, contra ambiciones injustificadas, contra soberbias ridículas, contra orgullos desmedidos; yo, mi caro amigo, dedicado a esta ingrata e incomprensible profesión, no he podido prosperar, como no podrían

prosperar los abogados, si sólo se dedicaran a la defensa de pobres. Yo, haciendo treinta o cuarenta artículos al mes, me los pagabas con seis reales; tú, haciendo tres o cuatro escritos en cualquiera de los pleitos que tan hábilmente defiendes, puedes llevar mil duros si consideras que ese es el valor de tu trabajo. ¿Te parece pequeña la diferencia entre tu profesión y la mía, queridísimo amigo? Y hay que tener en cuenta que tus escritos los haces tranquilamente, quiero decir, con tiempo, en tanto que yo tengo que hacerlos a marchas forzadas, al correr de la pluma. ¡Uno o dos, diarios, exprimiendo el cerebro, por seis reales al mes; y trabajan por

quitármelos... ¡Ay, Pepe de mi alma, y cuántos desengaños lleva uno en esta pajolera vida! Ya lo ves; yo siempre al pie del cañón aun cuando tu no apruebes mis disparos: yo con dar en el blanco estoy satisfecho. Pero óyeme estos consejos, que un hombre a los sesenta y cinco años, tres meses y ocho días de edad, bien puede aconsejar: No te metas nunca a llevar la voz cantante en determinados asuntos contra éste o el otro, porque te expones a que en mitad del camino emprendido arrogantemente, tengas que volver sobre tus pasos para ir a decir al que atacaste:—He obrado mal; perdón—. Sigue siendo como hasta aquí, amigo de clérigos y frailes, si así te place; pero como aquí nos conocemos todos, no pidas con voz altisonante poniendo paño al púlpito, respetos ni acatamientos incondicionales, porque, óyeme en secreto; hay quien no los merece y a lo mejor croa una rana o lanza su cri-cri un grillo, que también visten ropa negra y a las veces, regalada por frailes.

Y el último y no va más: No prometas nunca lo que no estés seguro de cumplir, Pepico, porque afirmar que tu protesta por hallarse una sagrada imagen en una Capilla Santa—despensa le ha llamado una señora—va a durar tanto como dure la imagen en la Capilla, es ir más allá de donde aconseja la prudencia y el buen sentido, pues en el camino político que recorres llevando siempre la derecha, antes el barro que en ella se va acumulando te inclinará a la izquierda, que la imagen sagrada salga de su santa casa. Las peticiones absurdas y hechas por excitaciones provocativas, no pueden ni deben ser atendidas, por los hombres de buen sentido.

Te prometí cumplida contestación y cumplida te la doy, rindiendo culto

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MÁRQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.- Lorca

DOCTOR ANTONIO ROS Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES

EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID

EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA